

DEMOCRACIA EN NUESTRA INTERIORIDAD

Omar Peña Grau

Un encuentro con uno mismo se realiza y transforma, sólo si existe el encuentro con los demás, en una relación de carácter yo-tu; de involucrarse con el otro; de estar, ser y vivir en una comunidad auténtica; de percibir el mundo como una red inmensa de relaciones permanentes de seres humanos que buscan el logro de darse sinceramente lo máximo que puedan para los demás, sin establecer una estructura jerárquica y sin esperar recibir recompensa alguna por esa acción.

Cuando se reúnen dos o más personas formando un grupo orientado hacia objetivos comunes, tradicionalmente se organizan estableciendo una estructura programática de acciones, cuya dirección queda en manos de un sistema jerárquico, rígidamente establecido que guíe las tareas y pasos a seguir en esta actividad. Por otra parte, en estas comunidades tradicionales, se dan ciertas actitudes de sumisión conjuntamente a obstáculos externos que impiden, inhiben o limitan el crecimiento del individuo como persona.

Quien no haya experimentado los beneficios de una comunidad auténtica (la mayor parte del mundo), no sabe o no reconoce cual o cuales son las ventajas de vivir este proceso. Desconoce, por ejemplo, la forma creativa en que funciona una verdadera comunidad. Tampoco percibe el sentimiento que embarga a quienes participan de esta experiencia: tranquilidad y alegría de pertenecer a este grupo especial que funciona también de manera especial. Es con ellos con quien nos gustaría pasar la vida en este planeta.

Aun siendo una comunidad una agrupación de individuos, no hay distinción ni predilección entre ellos, el amor se comparte por igual, se escucha a cada uno de ellos estimulándolos a que se expresen y activen su participación personal, haciendo que todos se sientan líderes. Tampoco se establecen reglas, estructuras ni tiempos que limiten la expresión creativa de los participantes, como un Centro de Conciencia. El Centro, no tiene organización, ni dirigentes y, sin embargo, se organiza y dirige "libremente" al emerger las capacidades internas del individuo. El Centro no fija objetivos específicos y sin embargo, sigue un camino predeterminado por la propia conciencia.

Es quizás la participación en comunidad lo que permite tener la oportunidad de darse cuenta el individuo de las diversas realidades ante un hecho determinado. Entonces, esta experiencia en comunidad transforma nuestra percepción de nosotros mismos y de los demás. Comenzamos a aceptar otras realidades, diferentes a la nuestra. Aprendemos a escuchar otras opiniones y establecemos así una comunicación. Si hubiese una sola realidad, no existiría, por este hecho, la comunicación, pues todos percibirían lo mismo y, por ende, no sería necesario contrastar opiniones. Pero, dado que subjetivamente existen múltiples realidades para cada uno de los individuos, podemos constatar que pueden establecerse una red de comunicaciones de los temas más diversos posibles. Comenzamos así a recibir un sentido de ayuda mutua entre los participantes de la comunidad, permitiendo en esta interacción resolver productivamente los problemas que nos afectan. Más aún, pareciera que en algunas ocasiones se estableciera una comunicación inconsciente entre los actores de la comunidad.

Los factores que limitan la formación de una auténtica comunidad estarían representados en un grupo de estructura autoritaria. Primeramente, un grupo de esta naturaleza está formado básicamente por una estructura jerárquica rígida. Se limita la participación del individuo al enfrentarse a la aparición de algunos líderes. Se establece una comunicación vertical. Existen programas fijos que inhiben o atenúan la creatividad. La actuación de los individuos es por turnos y tiempos determinados. Este tipo de grupo percibe la separación yo-tú y de objeto del sujeto, presuponiendo la existencia de tan sólo una realidad. No percibe la posibilidad de realidades múltiples.

La evolución que experimenta la formación de una comunidad señala que ésta es una especie de organismo vivo que nace, crece y se desarrolla en el tiempo de manera similar a como puedan evolucionar los propios individuos que integran estas comunidades, interactuando sinérgicamente: ayudando a la comunidad, los individuos se ayudan a sí mismos, directa e indirectamente. De ahí que la formación de comunidades pasa a ser el instrumento más eficaz e ideal para el crecimiento personal y social.

DEMOCRACIA Y DERECHOS HUMANOS DEL SER

La democracia, en su esencia, podríamos decir que es un término que, habitualmente, toma en consideración al individuo dentro de un conjunto de

individuos o sociedades con derechos y obligaciones y con libertad, justicia y participación igualitaria entre ellos, independientemente de su condición.

Para comprender la esencia y el origen de la democracia, debemos ir más allá de la sociedad de individuos, es decir, sumergirnos en la sociedad de la mente del propio individuo para descubrir cómo se puede formar la democracia en esa sociedad ya que normalmente no se da ese régimen de gobierno en la propia persona.

Ahora, la democracia del Ser significa mirar al individuo, en su integridad, es decir, su conciencia secundaria o superior (personal egoica) consciente y su conciencia primaria (ecológica) inconsciente, vistas ambas como formando parte de una sola conciencia o sociedad integral del Ser, y verificar si se está compartiendo una democracia en los componentes de esa sociedad o conciencia, en sus actitudes de libertad, igualdad y justicia. Desde este punto de vista, tomar conciencia de esta composición de la sociedad de la conciencia, nos permite darnos cuenta del porqué se mantiene una sociedad patriarcal, autoritaria y de poder competitiva en el individuo y que deriva, posteriormente, a la sociedad, en su conjunto.

Desde luego, la conciencia secundaria (personal patriarcal), no percibe la existencia de la conciencia primaria (ecológica cooperativa), pues ésta permanece oculta e invisible a aquella. No se produce un diálogo consciente entre ambas consciencias.

Las características de la conciencia personal secundaria contribuyen a fabricar ciertas actitudes de carácter patriarcal, como es el objetivismo, la fragmentación y reduccionismo del conocimiento, la competitividad, el poder, la jerarquía, la dualidad y manipulación y sometimiento a los demás a nuestras creencias. Todas estas actitudes se reflejan en un Ser vacío de sentido. Por otra parte, la conciencia primaria, ecológica, oculta a la conciencia personal, contribuye, si se logra mostrar de forma consciente a la integridad de la sociedad de la conciencia, al despliegue de complejas actitudes holísticas subjetivas de conocimiento, de colaboración, de distribución horizontal del poder, de heterarquía y de diálogos que permitan un encuentro compasivo y amoroso con los demás.

Para tener democracia plena, en la conciencia, tanto en libertad, en justicia como en igualdad de condiciones se debe hacer visible o consciente la conciencia

primaria, (conciencia ecológica), que normalmente permanece oculta e invisible a nuestra conciencia secundaria o superior.

Esto nos muestra que la democracia debe comenzar en uno mismo antes de llevarla al resto de los individuos, pues nuestra naturaleza humana debe comprender que contempla una unidad en la diversidad.

Además, de haber democracia en la integración de ambas capas de la conciencia, también se hace justicia en la participación consciente de ambas partes. En otras palabras, podemos decir que se está rigiendo y estableciendo los derechos humanos en nuestra conciencia.

Así, podemos señalar que se pueden dar dos formas funcionales del cerebro:

- Jerárquico: Funcionamiento burocrático organizado. Estructura rígida de control vertical.
- Democrático: Funcionamiento descentralizado autoorganizado. Flexibilidad y cooperatividad.

Para comprender cómo actúan los sistemas complejos en los grandes grupos neuronales, observemos qué nos enseña la naturaleza en tales casos. Tenemos grupos formados por cardúmenes de peces, manadas de animales, bandadas de pájaros¹. Todos ellos se autoorganizan formando un solo organismo. En estos “organismos” se obtiene un proceso que actúa eficiente e inteligentemente frente a interacciones con el medio, como, por ejemplo, una bandada de aves que es atacada por un ave de rapiña que no logra capturar alguna presa que permanezca conformando el “organismo”. Para entender cómo se coordinan cada uno de los pájaros con todo el “organismo” hagamos uso de los conceptos de las estructuras disipativas, de los procesos autopoieticos, del pensamiento complejo o de la matemática no lineal.

Existen en YouTube hermosos vídeos, donde se aprecian, al menos, dos realidades, que subsisten cuando vemos danzar, por ejemplo, a un grupo complejo de aves, como un solo organismo en movimiento y, simultáneamente, delante de ese grupo aparece una sola ave volando y/o también otro grupo donde son identificables las aves individualmente. Así, el organismo grupal tiene

¹ José Luis Díaz, en La conciencia viviente, nos describe la inteligencia del enjambre y señala que el comportamiento cerebral modular presentaría las propiedades y comportamiento de estos grupos de aves, animales o peces, pues en el proceso consciente se produce estos movimientos complejos de dinámica emergente.

propiedades de supervivencia y autoorganización, que dificulta ser atacados por otras aves rapaces. Es un reflejo de nuestra percepción de la realidad. Así mismo, si consideramos un sistema autoorganizativo, como es nuestro cuerpo, cuando opera de esta forma, nadie ni nada puede enfrentarse a esa manera inteligente del enjambre cuyo comportamiento favorece la supervivencia del individuo y de la especie. Recordemos que ahora estamos en una crisis de supervivencia sanitario. Al igual que el homo sapiens, del Paleolítico Superior, hace 40.000 años, ellos salían a cazar y recolectar alimentos, y se defendían de los animales y de las turbulencias de su entorno para lograr su supervivencia. Sin embargo, respecto de nosotros, ellos tenían grandes ventajas a pesar de nuestra ciencia y tecnología. Tenían una visión horizontal, paradójica e intuitiva, una mirada autoorganizativa consciente, que se perdió en el camino de la civilización. De ahí que, si entramos frecuentemente a esta forma interna de imaginación autoorganizativa, además de las otras formas externas de precaución (higiene, aislamiento, etc.), recomendadas a efectuar, se favorece la función de los sistemas inmunológicos de nuestro organismo, como sistema complejo. Recordemos que a cada instante ocurren infinidad de procesos inconscientes que escapan a nuestro control. Son procesos autoorganizativos que en forma consciente debemos ejercitar para fortalecer nuestros mecanismos de la mente-cuerpo-espíritu.

¿DÓNDE VEMOS MEJOR REFLEJADO EL CONCEPTO DE DEMOCRACIA?

Para los fines de esta investigación consideraremos que la conciencia ordinaria es una realidad reduccionista y la conciencia no ordinaria contempla la realidad compleja y en algunos casos la realidad cuántica.

PRIMERO: Estado reduccionista de la conciencia

Históricamente desde sus orígenes la educación ha estado asentada en un mundo clásico que ha derivado a un enfoque de mantenimiento de la desigualdad. Sería necesario cambiar las actitudes para, permaneciendo en el mundo clásico, poder transformar la mirada cotidiana de comportamiento en la enseñanza-aprendizaje.

La visión clásica está sustentada en un paradigma cuya visión es reduccionista, causal, científicista, dualista, lineal, de objetividad y fragmentaria.

SEGUNDO: Estado complejo de la conciencia

Incorporar la existencia del mundo de la complejidad de la conciencia que incide en las respuestas a las preguntas, que orientan las acciones de los educadores y educandos en el proceso educativo.

La visión compleja comprende procesos más que sustancias, no linealidad, Autoorganización, recursividad, hologramatidad, participativa, dialógica, holística.

TERCERO: Estado cuántico de la conciencia

Comprender que, si la ciencia considera la existencia simultánea de un mundo micro, meso y macro realidades, a su vez, en el proceso educativo debe contemplarse además del mundo clásico, también el mundo complejo y cuántico-holístico de enseñanza-aprendizaje.

La visión cuántica incorpora superposición, entrelazamiento, dualidad onda-partícula.

Así como el cerebro humano se compone de una estructura de tres cerebros: reptiliano, mamífero y neocórtex, desde el punto de vista funcional tenemos una función cerebral cuántica, compleja y clásica.

Para comprender la complejidad de cómo funcionan cada una de sus partes del modo de libertad democrática y, que gracias a esa funcionalidad contribuye al desarrollo del individuo de forma integral, veremos a continuación la funcionalidad de cada uno de estos cerebros.

Se nos ha enseñado que tenemos un cerebro con sus funciones específicas. En realidad, para fines prácticos de acceso a otras realidades, poseemos cuatro cerebros y cada uno tiene su propia función. Normalmente, estos cerebros (cuántico, complejo y clásico) se coordinan democrática y sinérgicamente para producir una respuesta de conocimiento, comprensión, emoción e intuición.

En las experiencias siguientes veremos el ámbito en que se desarrolla en mayor medida cada cerebro. Como señala Paul Mac Lean, “computadores biológicos interconectados, cada uno de los cuales posee su peculiar y específica

inteligencia, subjetividad y sentido del tiempo y del espacio, así como sus propias funciones de memoria, motrices y de todo tipo”. Solo el hemisferio Izquierdo, del neocórtex, corresponde al cerebro verbal. El hemisferio derecho del neocórtex, el cerebro de mamífero y el cerebro de reptil son no verbales. Así, cada cerebro, con sus propias ondas cerebrales, funciona de diversas formas y usa su propio lenguaje, comunicación y forma de ver el mundo de la realidad.

Dentro de las características que definen los cuatro cerebros tenemos las siguientes:

La descripción verbal, monótona sin pausas corresponde a las funciones del hemisferio Izquierdo del cerebro (intelectual).

La música e imágenes corresponden a las funciones del hemisferio derecho del cerebro; deviene acoplado al cerebro de mamífero (emoción).

El aislamiento sensorial, silencio y oscuridad define al cerebro de reptil (intuición, instinto).

El último estado, del vacío de la forma, surge del proceso de convergencia del módulo periverbal y transverbal.

En el 1er y 2º cerebro: lenguajes del neocórtex cerebral

Hemos aprendido que cada hemisferio cerebral tiene su propio lenguaje y forma de organizar el mundo. Sin embargo, podemos ir más allá de este aprendizaje.

Se han efectuado estudios², de los efectos de la meditación y su contribución en la capacidad de atención, concentración, memoria y en la inteligencia del sujeto, colaborando en la eficiencia de las labores desempeñadas. La meditación mejora también la productividad, en gran medida, gracias al efecto de prevención de enfermedades relacionadas con el estrés. De ahí que, existen importantes empresas (Deutsche Bank, Tower Co., Google y Hughes Aircraft) que ofrecen clases de meditación a sus empleados. También, se dice que la meditación podría restaurar la sinapsis.

Sabemos que el niño fue evolucionando, a medida que su cerebro iba creciendo, hasta llegar a la edad adulta con una corteza cerebral completa, con sus dos

² Richard Davidson, director del Laboratorio de Neurociencia Afectiva de la Universidad de Wisconsin.

hemisferios y lenguajes propios de cada uno de ellos. Podemos decir, entonces, que en este proceso evolutivo comenzamos, en su etapa más temprana, con una forma de ver y actuar conectado con el mundo, sin distinguir la diferenciación del objeto del sujeto. Es la experiencia directa de “ver” y “hacer” la realidad del mundo. Somos, allí, uno con el mundo. A medida que crecemos, pasamos a la etapa del sentimiento y distinción de los objetos para llegar, al final, al mundo intelectual de la adultez de manipulación de los objetos de esta última realidad. Esto nos lleva a preguntarnos que para renacer o “volver a nacer” se requiere ir hacia atrás en el proceso evolutivo. Pasar, de la etapa intelectual al sentimiento emocional, y llegar a la etapa de la unicidad del niño. Es un recorrido por los cuatro cerebros que componen nuestra masa cerebral: cerebro del hemisferio izquierdo, cerebro del hemisferio derecho, cerebro de mamífero y cerebro de reptil.

Habitualmente, en nuestra cultura occidental, nos encontramos centrados en una forma de ver y actuar, con nuestra atención fijada principalmente en los aspectos del hemisferio izquierdo del cerebro, lo cual nos pone una barrera para el acceso a los otros cerebros. Ahora, existen varias formas y métodos desarrollados para utilizar el “lado derecho del cerebro” y las otras fronteras de funcionamiento cerebral, que tienen su propio lenguaje.

El cerebro del neocórtex, además de los sentimientos, procesa un mayor entendimiento, directamente relacionado con el desarrollo de la corteza cerebral y el desarrollo social. Esto, contribuye a la formación de sociedades más complejas y organizadas.

Poseemos un cerebro especializado por lo cual, además de sentimientos, manejan un proceso racional de entendimiento y de análisis, ampliamente superior al de todos los demás mamíferos, que permite adquirir conocimientos, desarrollar sociedades, culturas, tecnologías y, lo más importante, comprender las leyes que rigen el universo.

El hemisferio izquierdo, está asociado a procesos de razonamiento lógico, funciones de análisis, capacidad para las matemáticas, leer y escribir, síntesis y descomposición de un todo en sus partes, en una estructura de pensamiento lineal.

El hemisferio derecho, en el cual se dan procesos asociativos, imaginativos y creativos, se asocia con la posibilidad de ver globalidades y establecer relaciones espaciales en una estructura de pensamiento complejo, no lineal.

Comprender las metáforas, crear nuevas ideas. Genera pautas y patrones. Es intuitivo y piensa en imágenes, símbolos y sentimientos. Fantasías e imaginación, percepción espacial. Reconoce melodías musicales, crea una sensación al percibir una pauta en estímulos visuales y auditivos.

La neocorteza, se convierte en el foco principal de atención en las lecciones que requieren generación o resolución de problemas, análisis y síntesis de información, del uso del razonamiento analógico y del pensamiento crítico y creativo.

La neocorteza representa la adquisición de conciencia, y se desarrolló a través de la práctica del lenguaje.

En el 3er cerebro: lenguaje del cerebro Emocional (de mamífero)

El cerebro de mamífero, situado inmediatamente debajo de la corteza cerebral, permite un desarrollo emocional que está asociado a la capacidad de sentir y desear: placer-dolor, nutrición, oralidad, protección, hostilidad, el cuidado de los otros, sexualidad, memoria de largo plazo. En este sistema se dan procesos emocionales y estados de calidez, amor, gozo, depresión, odio, etc., y procesos que tienen que ver con nuestras motivaciones básicas.

Esta parte, es capaz de poner el pasado en el presente y, por tanto, se produce aprendizaje y se activa cuando nos emocionamos. Facilita la calidad de vida que da la calidez en las relaciones humanas. Es razonable pensar, que el desarrollo de la memoria se asocia a momentos emocionalmente intensos, como la muerte de los seres queridos.

Proporciona el afecto, que los mamíferos necesitan para sobrevivir, por tanto, se introducen los sentimientos:

Dar o recibir afecto, recibir atención, consideración, escucha, compasión, ternura, empatía. En éste, reside la sede de todas las fuerzas emotivas, que darán lugar a todos tus deseos y sentimientos, y es en él, donde subyacen las inteligencias de capacidad de dejarnos afectar por algo o alguien.

Su función principal, es la de controlar la vida emotiva, lo cual incluye los sentimientos, la regulación endocrina, el dolor y el placer. Puede ser

considerado como el cerebro afectivo, el que energiza la conducta para el logro de las metas (motivación).

En el 4º cerebro: lenguaje del cerebro Intuitivo (de Reptil)

El cerebro de reptil, de menor tamaño que los otros cerebros³, cuya función es responsable de conservar la vida si el organismo así lo requiere. De ahí, que permite regular el impulso por la supervivencia: comer, beber, temperatura corporal, sexo, territorialidad, necesidad de cobijo y de protección. Este cerebro procesa lenguajes no verbales, de aceptación o rechazo. Organiza y procesa las funciones que tienen que ver con las rutinas, los hábitos, la territorialidad, el espacio vital, condicionamiento, adicciones, rituales, ritmos, imitaciones, inhibiciones y seguridad. Es el responsable de la conducta automática o programada, tales como las que se refieren a la preservación de la especie y a los cambios fisiológicos necesarios para la sobrevivencia: control de la respiración, el ritmo cardíaco, la presión sanguínea e incluso colabora en la continua expansión-contracción de nuestros músculos.

Toda nuestra vida, hemos estado aprisionados en un rincón de nuestro cerebro, el hemisferio izquierdo, que favorece los caprichos de unos cuantos defensores del sistema patriarcal, con ayuda del poder que le da la propia sociedad y nos ocultan la grandiosa capacidad de los otros cerebros, que no sirven para sus propósitos egoístas y económicos. Cuando el hombre descubra esta limitación, será el momento de su liberación y ya nadie podrá mantenerlo encerrado en su celda. Será la transformación en su esencia, de cuerpo, mente, alma y espíritu.

A pesar de todos los impedimentos para acceder al renacimiento, por la forma de vida que llevamos, se reconoce, que todos estamos, lo queramos o no, en un proceso de evolución natural de la conciencia. Vamos hacia el encuentro con lo transpersonal. Ya nuestra vida no se limita solo a lo sensorial y a nuestra historia biográfica postnatal, sino que incluso ha evolucionado hasta el período perinatal, prenatal y, más aún, se busca lo transpersonal.

³ Todos esperamos que, para obtener más energía, se necesita una mayor cantidad de materia. No debemos engañarnos de la capacidad, por el tamaño del cerebro. Einstein afirmaba que el máximo de energía existe en el mínimo de materia. Y, David Bohm señala que “todo tiempo se encuentra contenido dentro de cualquier segundo; todo espacio, dentro de cualquier centímetro cúbico; toda materia física, dentro de cualquier grano de arena; el todo, dentro de sí mismo.”

Hemos visto que podemos considerar que tenemos cuatro cerebros. Sin embargo, pareciera que cada sentido puede ampliar su capacidad más allá de sus funciones conocidas. Así, tenemos las experiencias de visión remota, visión dérmica, audición, olfato y gusto transpersonal, que harían creer que estamos frente a otros cinco cerebros que procesan nueva información. Entonces, los múltiples cerebros nos van dando diversas visiones del mundo de la realidad: sensorial, biográfica, perinatal, transpersonal, arquetípica y compleja. El mundo objetivo en su mayor notoriedad se percibe en el sentido de la visión. A medida que vamos interiorizándonos en los cerebros vamos pasando del nivel objetivo al subjetivo hasta llegar a la fusión objeto-sujeto en el cerebro de reptil. Los cinco sentidos nos muestran los “objetos” fuera de nuestro cuerpo. La neocorteza (HI-HD) nos introducen a la racionalidad y subjetividad. El cerebro de mamífero envuelve la experiencia de emoción. El cerebro de reptil nos abre al espacio inconsciente de la unidad de todo lo que existe. Durante casi toda nuestra vida somos dominados por el cerebro sensorial⁴ (de los cinco sentidos). Es muy difícil escapar a su influjo. La única experiencia habitual en que se adormecen estos sentidos es cuando dormimos o meditamos. Entonces, se abre un espacio de la mente que trasciende la realidad ordinaria. Es un espacio de la conciencia (mente) que está conectado con un patrón o proceso arquetípico, que tiene su efecto e influencia en la vida personal del sujeto.

FUNCIONAMIENTOS CUÁNTICOS COMPLEJOS CLÁSICOS

Así como el cerebro humano se compone de una estructura de tres cerebros reptiliano, mamífero y neocórtex, desde el punto de vista funcional tenemos una función cerebral cuántica, compleja y clásica.

Ahora, desde el punto de vista de los sentidos específicos, para cada función de percibir una sensación, se está empezando a desplegar la idea de que los sentidos pueden ser necesarios, pero no suficientes para sentir la sensación asignada a un sentido. Así, lo comprobamos, en algunas experiencias de visión

⁴ Gerald Edelman distingue la conciencia primaria de la conciencia superior. La conciencia primaria es el estado de ser mentalmente consciente de los objetos en el mundo, de tener imágenes mentales en el presente. Carece de un yo personal, y no tiene la habilidad para modelar el pasado y futuro. La conciencia primaria se requiere para la evolución de la conciencia superior que hace uso del lenguaje.

ciega, de la sinestesia, de fenómenos parapsicológicos y transpersonales, perturbaciones de la percepción, realidad virtual y ciertos comportamientos complejos. Ahora se sabe que, para la estimulación sensorial, no tiene por qué ser necesario observarlo físicamente, sino que puede ser simplemente imaginado o percibido interiormente, y seguir produciendo cambios psicológicos importantes. Los procesos de la percepción pueden ser dirigidos de dos formas, según sea su orientación, visual o imaginaria. Ambos casos, emplean las mismas partes que participan en el proceso de la percepción. Sin embargo, el orden de ellas es diferente. En el proceso visual, la imagen recibida del exterior se capta primero en la corteza visual y luego en el sistema límbico (amígdala-hipocampo), tálamo y corteza prefrontal. En la imaginación, se capta primero en el sistema límbico (amígdala-hipocampo) y, luego en la corteza visual, tálamo y corteza prefrontal. Por estas y otras razones, recomiendo dos ejercicios o prácticas de Imaginación Autoorganizativa: Viaje por el bosque y Viaje del Héroe.

Aprendizaje en la Selva

El Homo Sapiens de nuestros días ha perdido el contacto con la naturaleza expresada plenamente en un viaje experiencial en la Selva. En este rito o pasaje de estar inmerso en la selva el indígena aprende a descubrir la conexión con una realidad trascendente que le permite saber en su conciencia interior cuales plantas le sirven para curarse, algo que perdimos en el correr del tiempo. También estar sumidos en la Selva nos permite despertar un sentimiento ecológico de relacionar en ese contexto todos los elementos que forman parte de esos parajes. Así, en la cultura occidental podemos decir que, los árboles no dejan ver el bosque y también, los bosques no dejan ver los árboles. Es necesario tener entonces una visión local, global y contextual. Como dice Morin,

"Es necesario enseñar los métodos que permiten aprehender las relaciones mutuas y las influencias recíprocas entre las partes y el todo en un mundo complejo." En Estados de imaginación autoorganizativa es posible experimentar un viaje virtual a esos lugares, deshabitados de humanos, pero llenos de vida y de formas de relacionarse con la naturaleza. Todo esto se ha perdido en el camino de la evolución humana, pero es posible recuperar.

Viaje del héroe

La técnica del viaje a un lugar inhóspito, de aislamiento, ha sido una de las pruebas o ritos iniciáticos de algunas culturas, para enfrentarse el individuo a las fuerzas de su propia naturaleza y esencia.

El aislamiento favorece la liberación y el proceso de cambio emocional y mental. A pesar de que se ve enfrentado a una experiencia difícil y temerosa, al salir de ella encuentra una expansión y liberación de sus temores.

En muchas culturas aborígenes se efectúan procesos de aislamiento del individuo de la comunidad ya sea en una cueva, desierto, selva o un viaje a otro lugar, que le permita así enfrentarse solo a lo desconocido y esto le signifique un cambio de conciencia. Contribuye también a un enfrentamiento con situaciones difíciles, como las siguientes exploraciones virtuales en Viajes de Aislamiento del chamán en territorios muy aislados; selvas, desiertos y lugares inaccesibles del planeta; exploraciones a Zonas inhóspitas, como montañas, Antártida y en fondos submarinos; exploraciones a Zonas peligrosas, como en explosiones atómicas, en volcanes y en guerras.

CONCLUSIÓN

Como conclusión, después de ver toda esta enorme funcionalidad clásica, compleja y cuántica de nuestro Sistema cerebral, podemos decir, que no se podría experimentar el proceso de vivir si no hubiese, intrínsecamente, una actuación plenamente democrática de todas sus partes componentes. De ahí que, donde mejor se observa el comportamiento democrático de los diversos componentes de un Sistema Social es en nuestro Sistema Neural, pues toda la red de células nerviosas funciona perfectamente, sin jerarquías y luchas de poder, sino de amplias y complejas funciones sinérgicas. Dado que lo normal es estar conscientes de solo la conciencia secundaria (personal egoica), la normalidad nos mantiene en esa conciencia. Entonces, debemos ir más allá de esa conciencia, hacia un despertar a la conciencia primaria ecológica, para vivir una verdadera Democracia del Ser. Ambas son necesarias y ninguna de ellas debe ser la que ostenta el poder, sino que comparten y colaboran según las necesidades que tiene el Ser integral.

Entonces, debemos hacer visible la conciencia ecológica. Esa es nuestra tarea a través de una Pedagogía del Ser.